

la consideración de los hijos como meras propiedades, estableciendo la igualdad de deberes familiares entre varón y mujer, reflejo de la radical igualdad entre los sexos que funda la obvia igualdad de derechos (pp. 91-109).

Como puede verse, la propuesta de Ballesteros es de naturaleza estrictamente moral y universalista. Ambos caracteres pueden producir un cierto escepticismo en quienes contemplan las cosas desde las coordenadas del tecnosistema. Sin embargo, la demanda de universalización no es más que una consecuencia de la globalidad misma de los problemas, dato reconocido de modo prácticamente unánime en nuestros días (Cfr., por ejemplo, R. Dahrendorf, *Quadrare il cerchio*, Roma, Laterza, 1996), y de la visión particularista que se sitúa en su origen y en determinados intentos de respuesta. Por lo que se refiere a la índole moral de la propuesta, Ballesteros no hace sino constatar la insuficiencia de las soluciones técnicas: los problemas económicos y ecológicos que atenazan a la Humanidad de fines del segundo milenio no se resuelven necesariamente reduciendo el número de hombres sobre la tierra, sino replanteando las líneas básicas de la autocomprensión del ser humano que los ha generado. Los problemas éticos demandan soluciones éticas: esta viene a ser la línea de fuerza del análisis y de la respuesta contenidos en el libro.

El último trabajo del profesor Ballesteros no es sencillo, por más que su tamaño pueda sugerirlo. Tal vez sea ése, el no haber desarrollado el contenido a lo largo de un mayor número de páginas, el único defecto de este excelente libro.

Pedro Serna

J. BENTHAM, *The Panopticon Writings*, Edited and Introduced by Miran Bozovic Verso, Londres-Nueva York, 1995, 158 pp.

Aunque el interés principal de Jeremy Bentham ha de situarse en su filosofía moral y política y en la reforma del Derecho inglés, no puede olvidarse que su "Panóptico" posee una fuerte influencia en el pensamiento moderno. Este modelo de prisión puede caracterizarse como un proyecto lleno de contradicciones y ambigüedades: una cárcel dirigida por un instructor, caracterizado como un empresario capitalista despiadado y como la personificación del estado utilitario.

Elie Halévy lo caracteriza bien como la idea de una escuela en la que el educador ha de ser el maestro absoluto a la hora de determinar las condiciones externas en las que sus pupilos deben estar situados; o bien como la idea de una sociedad en la que el legislador es el maestro absoluto para crear a su voluntad todas las relaciones sociales de los ciudadanos (HALEVY, E., *La jeneusse de Bentham, 1776-1789*, Alcan, París, 1902, 1ª ed.; Presses Universitaires de France, París, 1995, 2ª ed., pp. 104-105). En esta misma línea se han manifestado comentadores de la obra de Bentham a lo largo de este siglo. Así, Himmelfarb concibe el "Panóptico" de Bentham como el instrumento básico del futuro Estado totalitario, de tal modo que no sería sino la realización existencial del radicalismo filosófico y de las ideas benthamianas, tan destructivas de la libertad como de los derechos (HIMMELFARB, G., "The Haunted House of Jeremy Bentham", HIMMELFARB, G (ed.), *Victorian Minds*, Knopf, Londres - Nueva York, 1968, pp. 75-77). Por su parte, Manning acusa a Bentham de que pese a embarcarse en una lucha contra la inestabilidad y la corrupción se convierte en el abogado de una ingeniería social despiadada en la que la voluntad de la mayoría prevalecería y los intereses de las minorías serían desechados continuamente (MANNING, *The Mind of Jeremy Bentham*, Greenwood Press, Westport, 1984, p. 88). En esta misma línea Long caracteriza el "Panóptico" como el instrumento más autoritario y represivo, consistente con su utilitarismo que le lleva a sacrificar la libertad a favor de la seguridad (LONG, D., *Bentham on Liberty: Jeremy Bentham's Idea of Liberty on Relation to his Utilitarianism*, Toronto University Press, 1977, pp. 218, 187-188).

Sin embargo, el autor que ha puesto de moda el "Panóptico" ha sido, sin lugar a dudas, Michel Foucault en su obra *Surveiller et punir: Naissance de la prison* (Gallimard, París, 1978). En ella realiza un estudio genealógico de la historia del castigo, y toma como punto central el cambio producido en el siglo XVIII en la imposición de las penas. A su juicio, en ese momento histórico el espectáculo público del sufrimiento físico fue reemplazado por los castigos controlados racionalmente y dirigidos no al cuerpo sino a la mente (Foucault, pp. 75-105).

De este modo, la confrontación física entre el soberano y el condenado por la que aquél reproducía el crimen sobre el cuerpo visible del criminal era sustituida por una nueva forma: la reforma del culpable, con lo que se insertaba el poder de castigar más profundamente en todo el cuerpo social (Foucault, pp. 106-179). Dentro de todo este proceso Foucault considera el "Panóptico" de Bentham como el instrumento de esa transformación, convirtiéndose en el emblema del poder moderno. Los hombres son ahora objetos de

examen y de experimentación, y las nuevas prisiones se convierten en el laboratorio del poder de la nueva clase naciente, la burguesía, ya que al destruir las bandas criminales organizadas crea pequeños grupos peligrosos pero fácilmente controlables (Foucault, pp. 197-229).

La edición realizada por Miran Bozovic bajo el título *The Panopticon Writings* (se utiliza como abreviatura PW) recoge por una parte veintiún cartas escritas por Bentham desde Rusia en 1787 a un amigo en Inglaterra y, por otra, una selección de textos del primero de los dos *Postscripts* que Bentham realizó a la edición de su obra *Panopticon; or the Inspection House*, de 1791. Junto a estos textos, Bozovic incluye en este libro el *A Fragment on Ontology*, escrito entre 1813 y 1821, y publicado en la edición de Bowring en el volumen cuarto (*The Works of Jeremy Bentham*, 11 vols., Tait, Edimburgo, 1838-1843. Esta obra ha sido reeditada recientemente por Thoemmes Press, Bristol, 1995). Las cartas son un resumen sucinto y lúcido de las bases para una casa de inspección con toda variedad de propósitos, aunque, particularmente, la idea original fuese su utilización como prisión. Los *Postscripts* están desarrollados de modo descuidado, repetitivo y repleto de detalles técnicos en torno a la organización y administración de las prisiones. Por su parte, *A Fragment on Ontology* representa un escrito unificado en torno a su teoría de las ficciones.

A mi juicio, a través de la lectura de esta edición pueden desarrollarse dos ideas importantes del pensamiento de Bentham. En primer lugar, estas cartas, junto a los textos seleccionados del primer *Postscript*, dan una imagen de la obra de Bentham diferente a la descrita por los autores que anteriormente he citado, ya que cuando aquella es examinada cronológicamente, se entiende mejor que su preocupación por el Derecho penal era central en sus primeras ideas sobre el gobierno y que su interés por las cuestiones penales y por las prisiones eran fruto de largos años de maduración intelectual. En segundo lugar, al editar el texto referente a la teoría de las ficciones, se hace posible descubrir la realidad del "Panóptico": una prisión sostenida por algo que no es real, sino que es una no-entidad imaginaria. De este modo se muestra el interés de Bentham no tanto en distinguir la ficción de la realidad o las ficciones entre sí, sino en explorar los efectos de las ficciones en la realidad.

Como pone de relieve Janet Semple en su libro *Bentham's Prison. A study of the Panopticon Penitentiary* (Clarendon Press, Oxford, 1993), para comprender el "Panóptico" es preciso ponerlo a la luz de unos manuscritos de Bentham redactados en torno a 1775 cuyo objeto es el análisis de las penas y los castigos. Esta obra no fue publicada hasta 1811, fecha en la que su discípulo Dumont la editó en francés bajo el título *Théorie des peines et des récompenses*. En Inglaterra se tradujo del francés en 1830 con el título *The*

*Rationale of Punishment*. Además, en esa misma época Bentham se encontraba escribiendo una obra extensísima en torno la obra de su maestro de Derecho inglés William Blackstone, *Commentaries on the Laws of England*. Como sucediese con muchos de sus manuscritos, esta obra de Bentham permaneció en el anonimato hasta que Everett la publicó en 1928 con el título *Comment on the Commentaries*. La primera obra de Bentham que apareció publicada fue *A Fragment on Government*, en 1776, cuyo objeto era la crítica de los puntos más importantes del constitucionalismo inglés.

Es en este clima de trabajo bajo el cual deben leerse, precisamente, sus primeros escritos en torno a las prisiones. Estos forman parte de la fundamentación filosófica de la justificación del castigo, y muestran cómo su interés por las prisiones precede a toda formulación de un esquema para llevarlo a efecto. Junto a esto, iluminan el desarrollo de sus ideas sobre la cuestión del confinamiento en soledad y hacen una alusión al intento de reconciliación del interés de los prisioneros y el de los instructores, lo cual llegará a ser un punto central del "Panóptico".

El argumento de *The Rationale of Punishment* esta basado en el principio de utilidad y su premisa básica no es otra que la afirmación de que todo castigo es un mal; sin embargo, su fin y la justificación de ese fin es la prevención de mayores males. De ahí que, el castigo esté en la base de todo gobierno, ya que es un sacrificio indispensable para la seguridad de los individuos que viven en sociedad. Pero, aunque los intereses de la comunidad justifican el castigo, el criminal, a juicio de Bentham, no está excluido de la sociedad, y, por ello, sus intereses no pueden ser desatendidos. Por ello, la salvaguarda de los intereses del criminal es una de las principales preocupaciones de su esquema del "Panóptico". Junto a la justificación del castigo, Bentham analiza las diferentes formas de penas que deben imponerse; es una marcha a lo largo de toda la política y práctica penal para fundamentar que la más aceptable de todas las penas es la del "activo" y "laborioso" encarcelamiento. La prisión tiene como fin la reforma del condenado, de ahí que los prisioneros deban trabajar; para ello, alguien debe enseñarles un trabajo, de tal modo que los prisioneros puedan beneficiarse del trabajo.

La prisión, por lo tanto, cambia las expectativas del delincuente. Para Bentham, las expectativas dependen de la minimización de la contingencia. Desde esta perspectiva sólo la seguridad puede conservar la esfera de la inviolabilidad de la creación de las propias perspectivas dentro de un marco de actuación general. La función del "Panóptico" radica precisamente en la maximización de la seguridad, ya que al proveer un empleo, los frutos de esa labor productiva posibilitan el comienzo de una estabilidad social.

Una segunda perspectiva para analizar los escritos sobre el “Panóptico” puede observarse desde la relación que tienen los conceptos de crimen y castigo con la teoría de las ficciones. Desde este punto de vista, para Bentham la ejecución del castigo no es otra cosa sino un espectáculo, en la medida en que no mira tanto al transgresor como a los posibles transgresores. En su obra *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* distingue entre los castigos reales y los aparentes. En la medida en que el castigo, a su juicio, es fundamentalmente disuasorio, la apariencia pesa más que la realidad. Bentham pretende, precisamente, la mayor apariencia de sufrimiento junto con el menor sufrimiento real.

La disuasión no se crea, por ello, con el endurecimiento de los castigos sino mediante la teatralización de su ejecución (*PW*, p. 101). Para ello, los criminales, en su confinamiento, nunca sabrán si son vistos o no, de modo que la mirada pública esté para ellos escondida (*PW*, p. 99). Sólo en los actos públicos podrán ver a los demás presos; sin embargo, todos aparecerán con una máscara, de modo que nunca puedan saber exactamente quién es quien (cada máscara representa la gravedad de los delitos cometidos). El efecto que busca Bentham con esto es, precisamente, el ejemplo sobre el inocente, para que vea de modo gráfico la culpa del prisionero (*PW*, p. 100).

El “Panóptico” tiene sentido dentro de este esquema, ya que está estructurado como una ficción: el modelo carcelario previsto por Bentham disuade al inocente, produciendo una apariencia a través de la realidad; pero esa realidad, a su vez, se basa en una ficción. Si se elimina esa ficción, se elimina la realidad misma.

En el “Panóptico” la aparente omnipresencia del inspector está combinada con la extrema facilidad de su presencia (*PW*, p. 45). En la ejecución del castigo también se producía una dualidad de términos: la apariencia del castigo era creada en la mente del inocente por la presencia del castigo real. Aquí, la relación se que se produce sería la siguiente: la omnipresencia se basa en la ausencia de visión del prisionero respecto del guardián, por ello, la omnipresencia estará preservada siempre y cuando el guardián no pueda ser visto nunca, de ahí que el inspector es omnipresente en la medida en que no está realmente presente (*PW*, p. 108). Todo su poder deriva de su invisibilidad, de su “omnipresencia invisible”. Así, mientras que el inocente es disuadido a través de un castigo real, el transgresor lo es a través de una ficción: la omnipresencia del inspector.

Esta ficción es creada por Bentham a través de una mirada y una voz, ya que el preso es visto sin ver al que le ve, y oye sin ver a quien le habla. Para crear esa voz desubjetivizada Bentham recurre a la utilización de unos tubos de

conversación, a través de los cuales su voz es transmitida a cada prisionero singularmente, de modo que la atención del inspector se centre sobre uno, sin que lo demás presos sepan si está hablando a alguien o no (*PW*, pp. 36-37). Por otro lado, para conseguir esa mirada omnipresente, Bentham propone que sólo se pueda ver la silueta del inspector, de modo que los prisioneros nunca puedan saber qué es lo que realmente está haciendo (*PW*, p. 101).

Bentham es consciente de que el inspector no puede estar continuamente controlando al prisionero, pero lo importante, es que éste tenga la ilusión constante de que está siendo vigilado (*PW*, p. 34). El "Panóptico", por lo tanto, se convierte en una entidad viviente, un cuerpo artificial que se mantiene vivo por la voz y la mirada del inspector (*PW*, p. 108). Sin éste todo se vendría abajo, puesto que es el "corazón" de todo el edificio, al que le da vida. Sin embargo, son los sujetos del "Panóptico" quienes imaginan que aquella mirada y aquella voz realmente existen. Como pone de manifiesto Bozovic en la introducción a esta obra, en el momento en que los prisioneros dejan de imaginar al inspector como aquel ser omnipresente, todo el edificio dejará de funcionar. Por ello, aunque este modelo carcelario este fundamentado en una no-entidad imaginaria, sin embargo esta no-entidad posee efectos reales, ya que sin ella todo se viene abajo. Además, los efectos reales de esta no-entidad son resultado, precisamente, de su status ontológico como ficción.

Este punto es interesante dentro del pensamiento de Bentham, ya que revela cómo para él lo importante no es tanto distinguir las ficciones de la realidad sino explorar los efectos que tienen en ella. Por eso, para Bentham las ficciones no son simplemente un problema de teoría del conocimiento, sino sobre todo un problema práctico. No es que una no-entidad imaginaria no significa nada, significan algo y lo importante es darles su verdadero significado. Si el "Panóptico" fuese peligroso Bentham lo rechazaría de inmediato; sin embargo, cree ver en él una importante justificación utilitaria: no sólo la disuasión del transgresor, sino lo que es más importante para la vida social, la disuasión de futuros transgresores.

*Luis M. Cruz*